

EL PROCESO DE CAMBIO EN CHILE

El país ha vivido desde su nacimiento como nación independiente un difícil proceso de desarrollo de sus sistemas político, social y económico. Es sólo a partir de los años 20 de este siglo que la oligarquía comienza a perder el control del Estado y con ello avanza un proceso de ampliación de la democracia que culminó en el gobierno de la Unidad Popular. Paralelamente a dicha ampliación, el Estado desempeñó un papel decisivo creando las empresas básicas que permitieron un desarrollo importante en la industria nacional, la que se constituyó en los años 40 en la primera actividad económica en su aporte al producto geográfico bruto.

La legislación del trabajo se incorpora al orden jurídico del país en 1924, lo que permite el despliegue del movimiento de los trabajadores, los que se unifican en 1936 en la Confederación de Trabajadores de Chile. A partir de entonces jugarán un rol decisivo en el avance democráticos.

Los gobiernos del Frente Popular tuvieron un rol fundamental en el desarrollo de la economía y de la democracia en el país. Desde entonces se vive una ampliación de la participación popular con la reforma agraria, la organización poblacional, la mayor escolarización y el sufragio universal. La recuperación del cobre para el país culminó en 1971.

Los avances en la participación social y política, la intensa movilización de los sectores populares, junto a la estrechez de una estructura económica que no satisfacía los anhelos de progreso de la población chilena provocan que en la elección presidencial de 1970 la mayoría del electorado se pronunciara por un cambio del sistema económico. La candidatura de la Unidad Popular, que representaba la posición más radical, triunfó obteniendo la votación más importante aunque no la mayoría absoluta del electorado.

La Unidad Popular en el gobierno impulsó severos cambios estructurales en la economía del país. Radicaliza la reforma agraria, estatiza numerosas empresas, nacionaliza los minerales de cobre, provoca una drástica redistribución del ingreso. Algunos de estos cambios se realizaron sin el consenso mayoritario de los actores políticos y en medio de un conflicto social exacerbado. La alta conflictividad social y política provoca una situación en que se cometen por parte de la Unidad

Popular abusos en relación a numerosos empresarios que sufren "tomas" injustificadas de sus empresas. Ineficiencias del gobierno y de los partidos crean también severos perjuicios a los consumidores. Por otro lado, la ambigüedad de la política de cambios revolucionarios dentro de la legalidad democrática y de la política de conquista del poder por la fuerza (opción ésta más verbal que real) llevan a las fuerzas políticas de centro -que estaban por los cambios en la campaña presidencial- a una oposición inflexible junto a las fuerzas de derecha.

El gobierno de la Unidad Popular procuró culminar el proceso democrático iniciado en los años 20. Pretendió hacer realidad la justicia social a través de una más equilibrada distribución del ingreso y postulaba avanzar hacia el socialismo a través de los procedimientos democráticos.

La conjunción de errores políticos de la izquierda, la conspiración de los Estados Unidos y la violenta reacción interna de fuerzas ultraderechistas que arrastraron tras de sí al conjunto de la oposición desencadenó en septiembre de 1973 el golpe militar que puso fin al proceso de democratización.

A partir de entonces se inicia una dictadura militar que por 17 años gobierna el país suspendiendo hasta 1980 la vigencia de la Constitución y aprobando entonces una institucionalidad profundamente antidemocrática.

El régimen militar realiza una dura represión contra la izquierda, contra los movimientos sociales, contra toda manifestación del espíritu libertario. No sólo se hizo cargo del gobierno, sino que literalmente desarrolla una política de ocupación de la sociedad.

Este control férreo del Estado y la sociedad le permite al régimen provocar cambios en la vida económica del país, en el funcionamiento de las instituciones, en las características de la cultura e incluso en la psicología social y los valores éticos de los chilenos.

Los cambios socioeconómicos -realizados a un alto costo social- han hecho avanzar al capitalismo chileno. La apertura comercial, los equilibrios macroeconómicos, la política de control de la inflación, la modernización de las empresas, la política de libre mercado han resultado positivos. La orientación general de esta política ha continuado con el advenimiento de los gobiernos democráticos.

De modo que a mediados de 1995 es posible constatar que el crecimiento continuo del PGB lleva once años; el ahorro nacional y la inversión han alcanzado altas tasas; la inflación tiende a bajar; el empleo ha mejorado ostensiblemente, de modo que el desempleo oscila entre el 4 y el 6 por ciento desde 1992; los

salarios reales llevan, desde 1988, una tendencia al ascenso, incluyendo el salario mínimo; la anterior escasez de divisas se ha convertido en una sobreabundancia de las mismas.

También a partir del régimen militar se han producido cambios en la estructura socioeconómica chilena, que se pueden resumir así:

- a) Creciente salarización, acompañada de una mayor precariedad en la ocupación;
- b) Disminución del tamaño medio de las empresas, debido al fenómeno de una creciente externalización de parte del proceso de producción vía subcontratación;
- c) La terciarización espúrea que caracterizaba a la economía chilena cambia hacia un desarrollo de servicios productivos y con una menor proporción de los empleos públicos dentro de la ocupación total;
- d) La fuerza de trabajo agrícola está en vías de disminuir, generando la irrupción de ciudades intermedias;
- e) La pobreza de hoy es distinta a la de ayer, tiene un carácter urbano más marcado;
- f) Se registra la aparición de un nuevo tipo de empresariado, con rasgos innovadores y dispuestos a asumir mayores riesgos (ej.: actividad frutícola);
- g) No obstante el fuerte crecimiento económico, la distribución del ingreso no ha cambiado sustantivamente y mucho menos la distribución de la riqueza.

En cuanto a los trabajadores y el movimiento social, hay que señalar que los nuevos sectores estratégicos, desde el punto de vista del crecimiento económico, surgidos de la reforma del sistema económico, no tienen las características de los anteriores para los efectos de la organización sindical. Ellos son: el financiero, donde es cada vez más importante la clase media superior; el frutícola, con una gran afluencia de trabajadores de temporada; el forestal, donde en los bosques se da una dispersión geográfica de los trabajadores; el comercio, con una baja tasa de sindicalización; los portuarios, que tuvieron antes del gobierno militar un estatuto laboral privilegiado por lo que estuvieron escasamente integrados al resto del movimiento sindical y que tienen actualmente condiciones de contratación precarias; la minería del cobre, único núcleo sindical poderoso de antes y ahora, pero con salarios muy superiores al promedio de los trabajadores, y que aún conservan rasgos de los clásicos enclaves mineros que fueron.

Los grupos más tradicionales del sindicalismo histórico, tales como los textiles, los metalúrgicos, la construcción, la minería del salitre y del carbón, el profesorado sufren procesos económicos que los han degradado, sea porque las formas de contratación (construcción) o porque su nueva inserción orgánica en el Estado (educación) los han debilitado.

La inserción de la economía nacional a la economía internacional ha debilitado el poder sindical, sea por la naturaleza de los nuevos sectores de punta, sea por las nuevas formas de administración de la fuerza de trabajo.

Por el otro lado, tenemos un cuadro donde ha habido un proceso de modernización importante de los sectores empresariales, siendo sus características principales el asentar su base de expansión en la concentración del capital y no en la centralización, como ocurrió en los años 70; esto es, no en la compra acelerada de empresas, sino, más bien en la generación de ganancias en las empresas que ya tienen. El segundo eje es el fortalecimiento de su inserción internacional, mediante dos mecanismos básicos: uno es el establecimiento de alianzas con grupos económicos extranjeros en la propiedad de empresas en Chile y por la vía de la internacionalización, esto es, la compra de activos fuera del país.

Críticas al tipo de economía vigente

1. Esta es una economía con altos grados de desigualdad. Hay menos pobreza, pero la desigualdad se mantiene en lo esencial y no hay una tendencia clara a su disminución.
2. Es una economía en que la acumulación capitalista funciona mucho sobre la base de la producción de bienes privados y muy poco sobre la base de la producción de bienes públicos. Es decir, parques, escuelas, ciencia y tecnología, educación, servicios, que son esenciales para una economía con mayor grado de equidad.

Los bienes públicos tienen la particularidad de no poder ser emprendidos puramente por inversiones privadas. La inversión privada puede ser auxiliar, pero es fundamental que intervenga el sector público.

3. Esta es una economía capitalista que funciona con un alto grado de autoritarismo y de desregulación en las empresas; es muy bajo el porcentaje de empresas donde se establecen relaciones profesionales, de equidad entre trabajadores y empresarios, donde se respeta el sindicato. Incluso hay autoritarismo en las empresas más modernas.

4. La globalización, la transnacionalización e internacionalización creciente de esta economía está desorganizando el actual modo de funcionamiento del capitalismo chileno, porque al internacionalizarse la economía genera nuevos fenómenos que presionan y desarticulan el modelo en su antigua manera de equilibrarse. Tener economías globalizadas pero organizadas es fundamental. Los equilibrios macroeconómicos son fundamentales.

5. Este es un capitalismo que está viviendo una época paradójica, que se expresa por su alta desigualdad en su crecimiento. Lo que hace caer el tipo de cambio es precisamente la expansión enorme del sector minero y forestal, no tanto frutícola y pesquero. Las exportaciones mineras a fines de la década van a llegar a 10 mil millones de dólares. Esto va a hacer entrar dólares y hacer caer el tipo de cambio. Hay dos sectores que pueden sufrir una involución, el sector industrial-manufacturero, que se ha venido expandiendo, y el sector agrícola tradicional e incluso el frutícola.

Paralelamente, lo que está ocurriendo es que en los servicios hay una revolución tecnológica en marcha. Y son cada vez más capitales intensivos. Los servicios ya no son el sector que absorben la mano de obra. Muchos bancos privados tienen hoy exceso de mano de obra; van a haber fusiones y va a haber despidos. Este es un fenómeno paradójico: se crece un 5,6% y hay sectores que están cayendo, que se están desorganizando, incluso con fenómenos de incremento del desempleo. Es un peligro; no es una realidad inevitable.

6. Este es un capitalismo con alto grado de centralización espacial. Es cierto que hoy día hay menos enclaves que en el pasado, es cierto que hay cadenas productivas en las regiones, pero sus excedentes vienen a Santiago.

7. Hay un atraso creciente de la institucionalidad económico-social del país. Hay nuevas habilidades que el Estado chileno debe desarrollar y que no ha desarrollado, en el campo de la ciencia y la tecnología, en el campo de seguros de cesantía, en el campo de la capacidad de regulación de mercados, en el conocimiento de la realidad internacional.

Críticas al proceso de democratización

Existen fuertes limitaciones al proceso democratizador provenientes de las normas constitucionales vigentes. Existen limitaciones al proceso democratizador provenientes del sistema de partidos y del funcionamiento de éstos. Una de las

principales es la desvinculación de los partidos respecto de la ciudadanía, la que manifiesta tener un escaso interés por la política y tiende, más bien, a evaluar mal a los partidos, al Parlamento y a los políticos en general. La distancia entre la ciudadanía y los partidos políticos y la falta de interés de la primera por los asuntos públicos ha derivado en una crisis de representación. Hoy es difícil decir a ciencia cierta quién representa a quién. En cuanto al funcionamiento de los partidos, es posible observar una excesiva concentración de su gobierno y decisiones en una élite dirigente que se autorreproduce.

Existen limitaciones al proceso democratizador provenientes de la elevada concentración de la riqueza. Aunque la tasa de desempleo ha disminuido en los últimos años a alrededor del 5% y el llamado sector informal urbano a más o menos el 23% de la PEA, todavía es posible aseverar que existe un sector de la población excluido.

Esta concentración de la riqueza concurre con la existencia de una gran cantidad de pobres, el 40,1 % de la población en 1990 y un total de 4.369.681 personas en 1992, de una población de 13.348.401, según el censo de población de ese año.

Las cifras oficiales muestran que un tercio de la población del país vive actualmente en situación de pobreza. Dado que el Estado es más pequeño y que los valores economicistas impregnan la cultura de la sociedad, esta situación es tanto más difícil. Tampoco existen utopías políticas vigentes en el cuadro social acerca de la superación drástica de la marginalidad y exclusión. Ninguna utopía -y sus concreciones en partidos, movimientos, militantes, acciones revolucionarias- tiene significación política, social o cultural.

La pobreza y la exclusión como limitación del proceso de democratización no son, obviamente, totalmente intrínsecas a él. Siempre existieron pobres en Chile, siempre el ingreso estuvo concentrado, siempre hubo excluidos. Lo diferente es que esos fenómenos ocurren con crecimiento económico sostenido y que del sistema político han desaparecido los mensajes revolucionarios, "las utopías", que predecían y prometían un cambio brusco hacia la igualdad y la plena participación de esos sectores.

El sistema político vigente, el modelo económico neoliberal y los valores que predominaron en la cultura oficial en el régimen militar han resultado en una sociedad altamente economicista; poco solidario; que aprecia más el consumismo que el cultivo del espíritu; más el éxito económico que las artes, el heroísmo, la humanidad; más el dinero que la naturaleza; el consumo ostentoso se impone a la sobriedad. Es una sociedad que adhiere a una ética materialista por sobre todo ideal.